

Capítulo 1.

Jesse se lavó las manos en el fregadero y observó con nerviosismo cómo la prometida de su hermano mojaba un dedo en el chocolate que había reservado para su degustación y se lo llevaba a la boca. Intentó no toser ni hacer nada que delatara su nerviosismo mientras esperaba su evaluación.

"Hmm", dijo y ladeó la cabeza, pensativa. "Creo que..."

"Vamos, Annie", el autocontrol de Jesse se vino abajo. No pudo evitarlo. "¿Cómo es?"

"Muy bien". Annie se rió. "Es muy delicioso. Podemos añadirlo a nuestro menú".

"¡Sí!" Jesse bombeó el aire con el puño y se rió. "No tienes ni idea de las veces que he tenido que empezar de cero porque algo no encajaba. Me había dicho a mí mismo cuando estaba haciendo este que si también fallaba, entonces me rendiría".

"¿Qué pasó con lo de ser un luchador?" se burló Annie, y Jesse sonrió, colocando el tazón de chocolate en la nevera.

"Gracias por enseñarme, Annie. Sinceramente, no sé qué habría hecho sin ti".

"Te habrías ido a otro sitio a aprender, eso es".

"No lo creo". Jesse se encogió de hombros. "Creo que la única razón por la que me interesaba aprender a ser chocolatero era porque te veía hacerlo".

"Eso es genial. No hace falta que te pague entonces". Dijo Waylon, el hermano mayor de Jesse, mientras entraba en la cocina. "Gracias, Jesse, me has ahorrado más dinero. Hola nena". Se acercó a Annie y le besó la cabeza.

"Ugh. La PDA no está permitida en la cocina, por favor". Jesse fingió una arcada. "¿No tenéis vergüenza de hacer esto delante de un bebé?"

"¿Quién es un bebé?" Waylon se burló, "Jesse, tienes 29 años".

"Soy tu hermanito, y eso es lo único que importa".

"De acuerdo, señor sabelotodo. Annie y yo tenemos que irnos ya. Gracias por ofrecerte

a quedarte atrás y cerrar".

"No me ofrecí como voluntario", gritó Jesse mientras los dos salían. "Me debes diez dólares por hoy".

La risa de su hermano fue la respuesta que obtuvo, y sonrió mientras volvía a limpiar la cocina. Habían pasado casi seis meses desde que empezó a trabajar en la cocina de Waylon y a aprender a ser chocolatero y a hornear con Annie.

Jesse recordaba cuando Annie llegó a sus vidas y cómo su hermano se había empeñado en no sentirse atraído por ella cuando estaba claro que sí lo estaba.

Casi dos horas después, era la hora de cerrar y Jesse estaba listo para irse a casa. Terminó de cerrar y se subió a su bicicleta para regresar; y estaba a mitad de camino hacia la casa de su madre cuando comenzó a llover, y Jesse maldijo su suerte junto con el impredecible clima de Swansboro. El pronóstico del tiempo no había dicho nada sobre la lluvia esa mañana; si no, habría tomado su coche en lugar de la bicicleta.

Cuando Jesse llegó a casa, estaba empapado y goteando. Hacía tanto frío que le temblaban los labios, pero ese no era su mayor problema. Su madre no estaba en casa. Buscó las llaves de la casa debajo del felpudo frente a la puerta y debajo del jarrón en el alféizar de la ventana, pero la llave no estaba allí.

Jesse suspiró y sacó el teléfono para llamar a su madre, aunque en su cabeza había una persistente sospecha de que se había olvidado de dejar la llave y se la había llevado.

"Hola, hijo".

"Mamá, ¿te has olvidado de dejar la llave otra vez?".

"¿Hola? Jesse, ¿puedes hablar un poco más alto? Apenas te oigo".

"¿TE HAS OLVIDADO DE DEJAR CAER LAS LLAVES OTRA VEZ?" Gritó a través del teléfono, esforzándose por ser escuchado por encima de la fuerte lluvia y los llantos del bebé de su hermano.

"Oh querido, creo que lo hice. Lo siento mucho, Jesse. Tenía prisa por llegar a casa de Frank antes de que lloviera".

"Estoy en la puerta principal ahora, mamá, y estoy encerrado afuera".

"¿Por qué no te quedas un rato en casa de la señora Hall antes de que deje de llover? Volveré a las 10".

"¿A las 10? ¿Por qué te quedas fuera hasta tan tarde?"

"Jesse Davis Johnson, yo soy tu madre, no al revés. Puedo quedarme fuera toda la noche si quiero".

"Vale, lo siento, tus mamás. ¿Ahora puedo saber por qué te quedas fuera hasta tan tarde?"

"Frank y Sarah necesitaban algo de tiempo para ellos mismos para tomarse un descanso, y yo me ofrecí para cuidar al bebé. Tienen una cita nocturna y volverán a las 9".

"De acuerdo, bien. Esperaré en casa de la señora Hall hasta que vuelvan. Son sólo 2 horas desde ahora".

"De acuerdo, hijo. Escucha, tengo que guardar al bebé. Se ha quedado dormido. Intentaré volver antes de lo previsto. Adiós".

Con eso, la madre de Jesse colgó la llamada y lo dejó mirando la pantalla. Jesse se quedó de pie en el frío durante unos minutos antes de hacer una carrera bajo la lluvia y apresurarse a la casa de la señora Hall. Cuando crecía, él y sus hermanos solían jugar en la casa contigua a la suya. La señora Hall era más bien una abuela para ellos; había estado ahí para su madre cuando su padre los abandonó.

Muchas veces, les llevaba sopa o pan u otros platos que había preparado para que comieran cuando su madre no podía hacerlo. Jesse recordaba haber pasado noches en su casa cuando su madre tenía que hacer un viaje corto.

Ahora que habían crecido, todavía pasaban mucho por su casa, y la habían honrado como su madrina.

"Jesse, pobre chico" Exclamó al abrir la puerta y verlo chorreando. "Entra. Debes tener mucho frío. ¿Qué estabas haciendo bajo la lluvia?"

"Buenas noches Sra. Hall".

"Deja los saludos para más tarde y entra en el baño para quitarte esa ropa mojada. Te traeré algo de ropa de John".

"Gracias, Sra. Hall". Jesse sonrió y se apresuró a entrar al baño. Apenas podía esperar a despegar la ropa de su piel. La Sra. Hall regresó y llamó dos veces a la puerta para hacerle saber que había traído la ropa.

Jesse cerró los ojos mientras se ponía la ropa caliente, saboreando su sequedad. Antes de salir, apretó la ropa mojada y la colgó en la puerta del baño.

"Gracias, señora Hall". Dijo a la mujer mayor que le estaba sirviendo una humeante taza de té.

"Toma", dijo ella y le pasó el té. "Toma esto para que puedas expulsar el frío de tu sistema. Miriam te ha vuelto a dejar fuera, ¿verdad?"

"Sí, señora" Él asintió.

"No sé qué le pasa a tu madre". La señora Hall sacudió la cabeza y vino a reunirse con Jesse en el salón llevando dos tazas de té. Dejó una sobre la mesita y tomó un sorbo de la otra. "Ya tiene nietos y, sin embargo, se comporta como una adolescente. ¿Adónde ha ido esta vez? ¿Al club de lectura?"

"No, ha ido a hacer de canguro a casa de Frank".

"Oh, ¿cómo están Sarah y el bebé?"

"Están bien".

"¿Y Frank? ¿Cómo va su restaurante? Hace tiempo que no venía a la ciudad".

"Él está bien. El restaurante también está bien. ¿Por qué no has venido a la ciudad en un tiempo? ¿Está enfermo?"

"No, nada de eso". La señora Hall se rió. "Estaba limpiando a fondo la habitación de invitados y preparando las cosas para mi nieta visitante".

"¿Tienes una nieta?"

"¿Qué, no lo sabías?"

"No lo sabía". Sacudió la cabeza. "Pensé que sólo tenías nietos. John y Milo".

"Es culpa mía. No hablo mucho de ella ni de su madre. Su madre y yo nos peleamos años antes de que ella naciera, y después de que se mudara de Swansboro, no nos hablamos durante muchos años hasta hace poco. Es una vida corta la que vivimos, Jesse, y yo ya he vivido mucho tiempo. No quería morir sin hacer las paces con mi hija".

Jesse tomó un sorbo de su té. No sabía qué decir a eso.

"¿No lo crees? La gente suele cometer errores que hieren a los que se preocupan por ellos. Pero se les debe perdonar si se dan cuenta de sus errores y quieren encontrar el camino de vuelta, ¿no crees?"

"Sí". Jesse estuvo de acuerdo aunque pensaba lo contrario. Pensó en su padre regresando y queriendo formar parte de sus vidas, pero Jesse no se veía a sí mismo ni a ninguno de sus hermanos perdonando al hombre, por no pensar en su madre.

"Me pregunto por qué esta chica no viene a tomar su té". La señora Hall murmuró. "Hasta que se enfríe, y entonces empezará a quejarse. ¡Tish! ¡Tish! Ven a tomar tu té".

Jesse se llevó la taza a los labios cuando oyó los pasos de la nieta de la señora Hall bajando las escaleras. Se preguntó cómo sería, si tendría el pelo rubio de John como la señora Hall, o si tendría el pelo rojo de Milo.

La señora bajó a la sala de estar, y Jesse procedió a atragantarse con su té.

Capítulo 2.

"¿Qué? ¿Nunca has visto a una mujer negra?" Trish Roberts cruzó los brazos sobre el pecho y miró al hombre que tosía. De niña, se había enfrentado a reacciones peores de la gente al crecer y aprendió a desarrollar una piel dura ante ello. La gente se fijaba en la piel clara y el pelo rubio de su madre y luego miraba su piel oscura y su pelo castaño y se preguntaba si era adoptada o si su madre la había parido de verdad.

"He visto muchas mujeres negras antes". El hombre controló su tos y respondió. "Sólo que nunca he visto una tan hermosa como tú".

"Sí, claro". Trish puso los ojos en blanco. "Has llamado a la abuela".

"Sí, bueno, era para su té. Se estaba enfriando".

"Gracias". Dijo y cargó su taza para volver a subir.

"Siéntate con nosotros unos minutos, Tish. Sería agradable tener algo de compañía".

"Y yo que creía que mi cara bonita era suficiente". Dijo el forastero y se tomó el pecho en señal de dolor. "Me hieres mucho con tus palabras, oh bella dama".

"No dejarás de tomarle el pelo a una anciana, ¿verdad, chico cursi?" La abuela de Tish la regañó, pero Trish vio que estaba disfrutando con sus palabras.

Se acomodó en la silla cerca de su abuela y observó cómo las dos interactuaban entre sí. Estaba claro que tenían una relación muy estrecha entre ellas.

"Abuela, ¿quién es el?" preguntó Trish, incapaz de tragarse sus celos. Odiaba que otra persona estuviera tan unida a su abuela cuando ella acababa de descubrir a la mujer.

"Perdóname por no hacer las presentaciones adecuadas. Este es Jesse Johnson, mi tercer ahijado, y Jesse, esta es Trish Roberts, mi nieta".

"Es un placer conocerte". Jesse Johnson sonrió.

"Ojalá pudiera decir lo mismo de ti", dijo Trish y no pasó por alto la forma en que su sonrisa cayó al instante.

El timbre del teléfono de Jesse rompió el silencio, y Trish se preguntó si sería su novia por la forma en que su cara se relajó de alivio cuando vio la identificación de la persona que llamaba.

"Vale, ya voy". Dijo y terminó la llamada. Terminando su té, dejó caer la taza sobre la mesa y se levantó. "Gracias por el té, señora Hall. Mi madre ha vuelto. Cogeré mi ropa del baño y me pondré en camino".

"Espera un momento. Tengo algo de arroz y pollo extra en la nevera. Todo lo que tienes que hacer es calentarlo en el microondas". Dijo la abuela de Trish y fue a la cocina.

"¿Por qué mi abuela te trata tan bien?" preguntó Trish. "Es casi como si fueras su nieto y yo el extraño aquí".

"Créeme, soy un extraño sólo para ti", dijo Jesse con una sonrisa altiva. "Mis hermanos y yo crecimos con John y Milo en esta casa, y la señora Hall ha sido una abuela para mí durante todo el tiempo que he vivido".

"Sí, no hay necesidad de ser tan orgulloso y restregármelo por la cara".

"¿Por qué estás tan enfadada conmigo? Me acabas de conocer hace unos minutos".

Trish no estaba segura de por qué la molestaba, pero fuera lo que fuera, era bueno porque frunció el ceño ante su pregunta y dio un sorbo a su té con cautela, ignorando su pregunta.

"Si fue por lo de antes", insistió. "Te prometo que me atraganté porque eras realmente hermosa y no porque fuera racista o algo así".

"¿Por qué es importante para ti que esté enfadada contigo? Como has dicho antes, acabamos de conocernos hace unos minutos, y probablemente sea la última vez que

nos veamos, así que ¿por qué importa mi opinión sobre ti?"

"Eres bastante peleona, ¿no?". Él se rió, y Trish odió que le gustara el sonido. "Tampoco estoy segura de por qué importa tu opinión sobre mí, pero lo hace. Además, siento que esta no será la última vez que nos veamos".

"Oh, definitivamente lo será. Me esforzaré por asegurarme de que así sea. Sólo estaré aquí unos días".

"Ya veremos. De todos modos, Swansboro no es una ciudad tan grande, así que me gustaría ver cómo lo haces."

"Me alegra ver que os lleváis bien". La abuela de Tish volvió a entrar en la habitación con una bolsa llena de la comida empaquetada y se la entregó a Jesse. "Iba a pedirle a uno de ustedes que le mostrara a Trish los lugares divertidos de la ciudad. No creo que ella encuentre divertido el parque durante un mes".

Trish gimió y se tapó los ojos para no ver la arrogante sonrisa de Jesse mientras su abuela le reventaba el secreto.

"Estaré más que feliz de mostrarle a Trish la ciudad, señora Hall. Será un placer".

Trish no podía ver su cara, pero podía oír el regocijo en su voz.

"Buenas noches Sra. Hall, buenas noches Tish".

Ella mantuvo los ojos cerrados, ignorándolo.

"Buenas noches Jesse. Saluda a Miriam de mi parte. Necesito ver a tu madre para algo uno de estos días de todos modos".

"Sí, señora, lo haré. Traeré la ropa mañana a primera hora".

"¿La mejor amiga de mamá?" Sus ojos se abrieron de golpe al oír el nombre, y preguntó después de que Jesse se hubiera ido. Había escuchado el nombre de Miriam de su madre muchas veces.

"Sí".

"¿Jesse es su hijo?"

"No lo sé, Tish, ¿tal vez tú lo diste a luz en su lugar?"

"Abuela", se quejó ante la respuesta inteligente de la anciana. "No hay necesidad de

ser mala conmigo si no quieres responder".

"Bueno, me oíste decir que era su madre y luego empezaste a preguntarme lo mismo. ¿Qué querías que dijera?"

"Bien, bien". Trish puso los ojos en blanco. "Debería acostarme temprano. Mañana tendré mucho trabajo".

"¿Firmarás muchos libros?"

"Sí, y no es sólo el pueblo vecino, sino también otros dos pueblos".

"Vaya, ¿llevarás mi furgoneta?"

"No", Trish se levantó y se estiró. "Mi agencia ha hecho los arreglos pertinentes sobre cómo iré y volveré. Pasaré tres horas en cada ciudad, así que tengo que despertarme temprano para poder empezar rápidamente y regresar a tiempo también."

"Entonces deberías dormir un poco".

"Sí." Se acercó y le dio a su abuela dos besos en cada mejilla y sonrió al ver que las mejillas de la mayor se coloreaban ligeramente. "Buenas noches, abuela".

Trish no podía dormir mientras estaba tumbada en su cama, así que miraba al techo aturdida. Pensó en su vida y en los acontecimientos que la llevaron a venir a Swansboro.

Pensó en llamar a sus padres, pero no estaba segura de la diferencia horaria, así que no lo hizo. Un movimiento en el rabillo del ojo le llamó la atención y se incorporó. Su ventana estaba orientada hacia la ventana de la otra casa, al lado de la suya, y pudo ver a alguien entrar en la habitación.

Trish sabía que debía apartar la mirada, pero la situación le recordó una escena de uno de sus libros para el que había venido a Swansboro a celebrar un acto de firma. Los protagonistas vivían en casas cercanas, y a menudo uno de ellos se metía en la ventana del otro.

La persona empezaba a desnudarse, y los ojos de Trish no apartaban la vista. Aunque sólo podía ver su sombra porque las cortinas de luz le bloqueaban la vista, Trish podía decir que estaba en forma, casi atlético incluso. Lo observó mientras hacía algunas sesiones de ejercicio, fascinada por toda la actividad y por el hecho de que ni siquiera podía verlo con claridad. Se alejó de la ventana y Trish sintió deseos de llamarlo.

Empezó a acostarse para dormir cuando él regresó con una toalla en la cintura. Trish

adivinó que había ido a darse una breve ducha. Ella chilló cuando él dejó caer la toalla, y tuvo una buena vista de sus nalgas.

"Trish querida, ¿estás bien?" Su abuela llamó.

"Estoy bien". Ella respondió. "Sólo me golpeé el pie contra la pared, pero ahora me voy a dormir".

"Bien, ten cuidado. Buenas noches"

"Buenas noches, abuela". Dijo y esperó unos segundos antes de volver a mirar por la ventana.

Trish apenas contuvo un grito cuando volvió a mirar por la ventana y vio que el hombre que había estado observando estaba apoyado en el balcón y la miraba fijamente. También vio claramente su rostro. Era Jesse, y le estaba sonriendo.

"¿Tuviste un buen reloj?" Se burló, y ella odiaba que sus ventanas estuvieran tan cerca como para poder escucharlo.

"Sé que estás despierta, Tish. Te he oído hablar con tu abuela hace un momento. También sé que me estabas mirando".

"¿Y aún así te quedaste con el culo al aire?" Incapaz de seguir con la pretensión, se sentó.

"Bueno, por supuesto. Tengo un buen cuerpo. No me importa montar un espectáculo para una dama que me atrae".

"¡Cómo te atreves!"

"¿Qué?" Se rió. "Soy una persona muy abierta cuando se trata de exponer mis necesidades y deseos, Tish".

"Bueno, métete esto en la cabeza". Trish se levantó, por lo que estaba de rodillas y se arrastró hasta la ventana. "Nunca tendría sexo contigo aunque fueras el último hombre en la tierra, y estuviera a punto de morir de lujuria. Hoy es el último día que me verás de nuevo, te lo prometo". Cerró las ventanas y bajó las cortinas cuando terminó de hablar, pero aun así, pudo oír su risa.

Era un sonido hermoso, es cierto, pero la enfurecía al mismo tiempo. Trish no tuvo problemas para dormir esta vez cuando se acostó.

Capítulo 3.

Jesse estaba de buen humor cuando se despertó. Después del pequeño drama de anoche con Trish, se había dormido rápidamente y había tenido un sueño maravilloso que no había tenido en mucho tiempo.

"Alguien parece estar de buen humor hoy", dijo Miriam desde la cocina, donde estaba de pie sobre una sartén.

"¿De verdad?" Jesse se tocó la cara. "Sólo estoy contento de estar vivo".

"Inténtalo de nuevo, Jesse. Pareces un gato que ha recibido leche fresca. Dile a mamá por qué eres feliz".

"Tengo 29 años, no soy una madre de 9 años". Puso los ojos en blanco. "Como he dicho antes, estoy feliz sin razón alguna".

"Vale". Miriam se encogió de hombros tras mirarle fijamente durante unos segundos. "No te creo, pero no voy a discutir contigo. Siéntate y desayuna. He hecho huevos".

"Quiero un poco de arroz y pollo de la señora Hall". Acercó una silla y se sentó. "Oh, mamá, ¿sabías que la Sra. Hall tenía una nieta? La conocí ayer por la noche cuando estuve allí".

"¿Te refieres a Trish? Sí, me dijo que vendría la última vez que nos vimos, pero no esperaba que fuera tan pronto".

"¿Por qué no sabía que tenía una nieta?"

"¿Por qué tienes que saberlo? ¿Eres pariente de ella?"

"No, sólo tenía curiosidad. La Sra. Hall dijo algo sobre una pelea con la madre de Trish o algo así. ¿Sabes de qué se trataba?"

"Sí sé que te sientes chismosa esta mañana. ¿Es Trish la razón por la que estás tan feliz esta mañana? ¿Estás enamorado de ella o algo así?"

"Te contaré mi historia si tú me cuentas la tuya".

"La madre de Trish, Natasha, y yo éramos las mejores amigas de la infancia. Ella se peleó con la señora Hall por culpa del padre de Trish. Él era negro, y en el pasado la gente no aceptaba tanto como ahora".

"¿Quieres decir que la Sra. Hall era racista?"

"Bueno, si decides usar esa palabra. Natasha y Stanley estaban enamorados, pero la señora Hall dijo que no y le pidió a Natasha que eligiera entre ella y su amante. Ella lo eligió a él y se fue de aquí por muchos años".

"Vaya". Jesse se sorprendió. No creía que la señora Hall pudiera ser racista o mala con nadie, y mucho menos que fuera tan extremista como para pedirle a su hija que tomara una decisión tan dura como esa.

"No te cuento todo esto para que veas a la señora Hall de otra manera. Independientemente de quién fuera en el pasado, fue una buena mujer que estuvo a nuestro lado cuando necesitábamos a alguien. Incluso hoy, sigue siendo una buena mujer, y toda buena persona tiene momentos en los que comete errores. Es bueno que ahora intente enmendar sus errores".

"¿Por qué lo dices como si fuera a empezar a odiarla o a tirarle piedras?". Jesse se rió.

"Porque te conozco, Jesse", dijo Miriam y dejó caer un plato frente a él. "Eres de corazón blando y el más alegre de tus hermanos, pero también eres el que menos perdona".

"No es nada de eso". Se rió y se zampó la comida. "Simplemente devuelvo tanto como recibo. Tanto amor y tanto odio como recibo. "

"Bueno, intenta ser un poco más indulgente con la gente que admite que ha cometido errores".

"¿Hay algo que deba hacer?" Jesse pensó mientras masticaba. "La señora Hall estaba diciendo lo mismo ayer, y... mamá, ¿llevas maquillaje?"

"¿Qué? No, no lo llevo". Dijo Miriam, pero el feroz rubor de su rostro demostraba lo contrario. "No intentes cambiar de tema, jovencito. Te he dicho lo que querías oír. Ahora dime qué pasa con Trish". Acercó la silla de enfrente y se sentó para desayunar también.

"Sólo creo que está muy buena". Jesse se encogió de hombros. "Además, no empezamos con una buena nota, pero anoche tuvimos una interacción bastante buena, y la disfruté. La señora Hall me pidió que le mostrara la ciudad y la llevara a todos los lugares divertidos".

"Bueno, no vayas por ahí intentando cortejarla sólo para romperle el corazón. Va a ser muy incómodo estar cerca de la Sra. Hall después de eso".

"¿Por quién me tomas? ¿Un rompecorazones en serie?"

"Algo así", dijo Miriam, dejando caer su plato en el fregadero y terminando su café. Besó a Jesse en la cabeza. "Pórtate bien, Jesse. Ya me voy. Tengo una cita".

"¿Vas a llevar tu coche? ¿Puedes dejarme?"

"Sí y no, no puedo. Lleva tu coche al trabajo. Me dirijo en una dirección diferente a la tuya".

"¿Dónde está tu cita?"

"Un poco más allá de la mente de su negocio, la ciudad. Justo después de pasar, hago las preguntas aquí".

"¿Por qué eres tan reservada, mamá? Primero es el maquillaje, luego no me dices a dónde te diriges y ¿es un vestido nuevo el que llevas?"

"Te veré cuando vuelva. Adiós".

Jesse terminó su desayuno y lavó los platos que habían usado. Contempló la posibilidad de ir en bicicleta al restaurante, pero temía que se repitiera lo de anoche, así que en su lugar cogió el coche.

"Creo que mamá está saliendo con alguien". Le dijo a Waylon en cuanto entró en la cocina y lo vio con Annie.

"Buenos días a ti también, Jesse", dijo Waylon, haciendo el papel de asistente de Annie.

"¿Escuchaste lo que dije? Te dije que mamá está saliendo con alguien". repitió Jesse. "Esta mañana también llevaba maquillaje y un vestido nuevo. Creo que va a tener una cita. Estaba sonriendo y sonrojada cuando le pregunté".

"Qué sexista eres al pensar que una mujer sólo se viste y se maquilla para un hombre, Jesse". Annie se burló. "¿Y si sólo quería verse bien para sí misma?"

"Te lo digo, Annie, conozco a mi madre, y esta no es una de las veces que se mima para cuidarse. Hay un hombre en la foto. Puedo sentirlo".

"¿Qué te importa si hay un hombre o no?" Preguntó Waylon.

"¡Es mamá!" dijo Jesse, frustrado porque su hermano no compartía su sentimiento. "Es nuestra madre de la que estamos hablando".

"Muy bien. Me alegro de que sepas que es nuestra madre, no una adolescente de quince años que no sabe lo que hace. Si está saliendo con alguien o va por ahí

teniendo una serie de aventuras de una noche, no es asunto tuyo Jesse. Si mamá no quiere responder a tus preguntas, déjalo y deja de molestarla. Nos lo dirá cuando esté preparada".

"Todo esto lo dices porque no estás cerca de ella", murmuró Jesse y fue a lavarse la mano y a buscar su delantal.

"¿Qué me has dicho?"

"Vale, vale, ya está bien, chicos". Cortó Annie, al ver que el ambiente empezaba a cambiar, y que los chicos estaban a punto de meterse en una pelea. "Creo que la razón por la que Jesse está todo presionado es que está soltero. Tal vez deberíamos intentar emparejarle con alguien, ¿verdad nena?"

Waylon sonrió pero no dijo nada. La besó y salió de la cocina en su lugar.

"Sabes todo lo que hay que decir para ponerlo nervioso. Me pregunto si es una habilidad que practicas". Dijo Annie y le dio un codazo a Jesse con la cadera cuando se puso a su lado.

"Que puedo decir", Jesse sonrió y le devolvió el codazo. "Soy un hombre con muchas habilidades".

Los dos se acomodaron en una charla ligera mientras empezaban a preparar su menú del día. Dentro de su cabeza, Jesse seguía pensando en su madre. Por alguna razón, tenía un mal presentimiento.

Capítulo 4.

Trish se frotó la muñeca y miró por la ventanilla mientras el coche volvía a Swansboro, ignorando a su agente, que suplicaba a su lado.

"Lo siento mucho, Trish. No quería decir eso. Simplemente me salió".

"Sí, claro. Soltarle a cientos de personas que iba a hacer una transmisión en vivo de mí haciendo chocolate y pastel desde cero es algo que puede desaparecer pidiendo disculpas."

"Seguro que lo olvidan si lo ignoramos".

"¿Estás bromeando?" Trish puso los ojos en blanco y desbloqueó su teléfono. Entró en Twitter y buscó su nombre. Ya era tendencia. "Mira esto. Chocolates y Pastel ya es trending. Entiendo que es una buena promoción para el libro de Alex, pero ni siquiera sé cómo hacer agua con azúcar correctamente. ¿Cómo esperas que haga chocolates y

hornee un pastel?"

"Podemos hacer que otra persona lo haga y lo haga pasar por ti".

"Es una transmisión en vivo, no una grabación de video. ¿Qué crees que va a pasar cuando los fans descubran que han sido engañados? Lo siguiente será que los titulares serán algo así como Tia Roberts, autora del libro superventas Chocolates y pasteles, que miente a los fans sobre la repostería y sobre ser chocolatera. Uno podría preguntarse si ella misma escribió el libro".

"Tienes razón. Eso está muy mal. Siento mucho haberte metido en este lío, Trish", dijo Alex, sonando como si estuviera a pocas palabras de las lágrimas.

"Lo único que puedo hacer es aprender". Trish suspiró. "Ya he buscado en Google un restaurante de chocolate en los alrededores y he encontrado uno. Estoy segura de que si hablamos con ellos correctamente y les ofrecemos la cantidad adecuada, me enseñarán a hacer chocolate y pasteles básicos en una o dos semanas, y entonces podremos hacer la transmisión en vivo antes del próximo fichaje."

"Esto es por lo que te quiero", Alex finalmente reveló una sonrisa. "Siento haberte arrastrado a esto, Trish".

"Está bien. Oh, este es el restaurante. Pare aquí". Le dijo al conductor, que detuvo el coche lentamente.

"Parece un lugar bastante decente", dijo Alex, mirando a través del cristal. "Entremos y hablemos con ellos".

"No, quiero hacer esto por mi cuenta. Por lo que sabemos, un paparazzi o alguien podría estar cerca". Dijo Trish, sacando una peluca negra rizada de un bolso y poniéndosela. Sacó un abrigo de la misma bolsa y se lo puso también. "He venido a pasar un tiempo con mi abuela, y lo último que quiero es que alguien descubra que soy Tia Roberts".

"Lo entiendo. Dime cómo va todo, y el dinero no es un problema. La agencia nos dio suficiente para este evento".

"No te preocupes. Te llamaré Alex". Salió del coche y saludó con la mano. "Ahora sigue tu camino antes de que alguien te vea".

Trish empujó la puerta y entró en el restaurante, soltando un suspiro satisfactorio mientras la calidez del edificio la bañaba. Miró a su alrededor y quedó impresionada por la decoración, sencilla pero al mismo tiempo con clase. Las mesas estaban casi llenas, y Trish pudo comprobar que el negocio les iba bien. Se acercó al mostrador y lo

tocó.

"Disculpe", le dijo al hombre que estaba detrás. "¿Puedo ver a su jefe, por favor? O al gerente, si le parece bien. Me gustaría hablar con uno de ellos".

"¿Hay algún problema, señora? Puede hablar conmigo también". El hombre dijo, y Trish pensó que había algo familiar en él.

"No hay ningún problema, pero tengo que hablar con su jefe. No puedo hablar con usted".

"¿Por qué no?" Él sonrió, y Trish podría jurar que había visto esa sonrisa en alguna parte antes. "Yo soy el jefe y el gerente. Soy el dueño de este lugar". Dijo, y Trish sintió que su cara ardía ligeramente.

"En ese caso, ¿puedo hablar con usted en privado, por favor? Es algo importante".

"Si no es urgente, ¿puede esperar? Hoy soy la única que atiende el mostrador. Mi trabajadora está de descanso".

Trish se volvió y miró la sala llena de gente. Se preguntó si debía esperar. No era que tuviera nada particular que hacer en casa si volvía. Ni siquiera estaba segura de si su abuela estaría en casa o si estaría en la biblioteca en la que trabajaba.

"Esperaré entonces. No tengo nada mejor que hacer en casa de todos modos".

"¿Quieres tomar algo?" Preguntó, y Trish comprobó el gran menú que había detrás de él antes de pedir un trozo muy grande de tarta de chocolate y un poco de zumo.

Esperó a que le tomaran el pedido, luego encontró una mesa vacía escondida en un rincón y se sentó. Sacó su portátil, lo conectó a un enchufe de la pared y probó a conectarse al WiFi que había allí. Se conectó rápidamente, y Trish se acomodó para ver una película mientras comía su pastel mientras esperaba.

Casi una hora y una pausa para ir al baño después, el restaurante estaba finalmente vacío, y el propietario estaba recogiendo la mesa. Trish le observó mientras trabajaba, admirando la facilidad con la que se desenvolvía, aunque se dio cuenta de que parecía evitar hacer mucho trabajo con una de sus manos. Se preguntó si se había lesionado allí.

"Siento mucho que haya tenido que esperar tanto tiempo. Era nuestra hora punta". Dijo mientras se acercaba a su mesa y tiraba de la silla. "Así que, soy Waylon".

"Trish". Ella tomó su mano y se estrecharon. "Estoy en un pequeño lío, y necesito tu

ayuda".

"De acuerdo", dijo él.

Trish se aclaró la garganta y comenzó a narrar todo lo que había sucedido en su firma de libros.

"Y ahora necesito tu ayuda", dijo cuando terminó. "Tengo que aprender a hacer chocolate y pastel en una semana. No tiene que ser nada serio. Puede ser básico o simple, cualquier cosa, y estoy dispuesta a pagar".

Waylon la miró fijamente durante unos minutos, con los labios dibujados en una línea firme, y justo cuando Trish empezó a sospechar que diría que no, se separaron en una sonrisa.

"No puedo creer que seas Tia Roberts. Te ves tan diferente, especialmente el pelo. Guau".

"¿Eres una fanática?"

"Bueno, yo no, pero mi madre, mi prometido y la mujer de mi hermano. Están todos locos por tu nuevo libro".

"Esa es una noticia maravillosa".

"Así que diré que sí a tu petición. Sin embargo, mi prometida es la jefa de cocina, pero no estará disponible para enseñarte, así que tendrás que aprender de mi hermano, su aprendiz. Él ha hecho casi todo lo que hay en la lista de hoy.

Trish pensó en el delicioso pastel de chocolate que había comido antes y admitió que su hermano había hecho un buen trabajo.

"Déjenme traerlo para que ustedes dos puedan reunirse y discutir cómo funcionará el arreglo", dijo Waylon y se dirigió hacia la parte de atrás.

Trish asintió y empezó a recoger su portátil cuando él se fue. Se había agachado para desenchufar su cargador cuando los oyó regresar y se golpeó la cabeza porque lo levantó demasiado rápido y no lo había sacado a la mesa por completo.

"Ouch". Puso la palma de la mano en el punto dolorido y frotó suavemente.

"Lo siento", dijo una voz, y el cuello de Trish dio un latigazo tan rápido que casi se rompió. Ella conocía esa voz.

"¡Eres tú!" Jesse Johnson dijo, su sorpresa reflejando la de ella aunque sólo duró unos segundos antes de que su cara se transformara en una expresión victoriosa.

"¿Os conocéis?" Preguntó Waylon.

"No"

"Sí"

Habló al mismo tiempo que Jesse, y lo fulminó con la mirada.

"Sí, nos conocemos", dijo Jesse a su hermano. "Creo que tú también deberías conocerla. Es la nieta de la señora Hall. "

"¿La señora Hall tiene una nieta?"

"Es una larga historia, pero sí. Se llama Trish Roberts".

"¿Pueden dejar de hablar de mí como si no estuviera aquí?" Trish echó humo y se levantó. "Tú eres Waylon Johnson". Era más una frase que una pregunta, así que Waylon se limitó a asentir.

"Como ustedes dos ya se conocen, los dejaré para que discutan todo por su cuenta", dijo Waylon y juntó las manos. "En cuanto a mí, tengo que volver al trabajo. Será mejor que empiece a cerrar la cuenta".

"¡Espera! No hemos hablado de los honorarios.

"No, está bien. Cualquier familia de la Sra. Hall es nuestra familia también".

"No, por favor, sé que estoy pidiendo mucho, así que déjame pagar algo. Al menos por los ingredientes utilizados para enseñarme".

"Trish yo..."

"Por favor, déjame pagar". Ella insistió. "Realmente no estaré bien si no me dejas pagar algo".

"De acuerdo, bien". Waylon cedió. "¿Qué tal esto? Jesse hará una lista de todo lo que necesitas aprender. Entonces ustedes dos pueden ir a buscarlo a la ciudad. Al menos de esa manera, todavía estás pagando por algo".

No era lo que Trish quería, pero era mejor que nada, así que aceptó. Waylon volvió al mostrador mientras ella respiraba un poco para prepararse a lidiar con Jesse.

"Bueno", dijo con su voz arrogante y una sonrisa exasperante. "He oído que eres un escritor importante. Interesante".

"¿Podemos ceñirnos a lo que hemos venido a hacer, por favor?" Ella puso los ojos en blanco.

"Oh, cariño, tengo la sensación de que vamos a hacer mucho más que eso. ¿Recuerdas cuando te dije que tenía el presentimiento de que volveríamos a vernos y no me creíste?"

"¿Siempre eres tan arrogante?"

"Vamos a pasar mucho tiempo juntos". Puso las manos sobre la mesa y se acercó. "Tendrás la oportunidad de descubrir si sólo soy arrogante o si soy mucho más".

"Bastardo insufrible", gruñó Trish, y estalló en una sonora carcajada que hizo que Waylon mirara hacia ellos con cara de desconcierto.

Trish sacudió la cabeza para decirle que todo estaba bien, pero sabía que estaba lejos de estar bien. Recordó la promesa que hizo la noche anterior sobre no tener sexo con él si era el último hombre vivo y tragó saliva.

Estaba segura de que Jesse intentaría todos sus trucos para llevarla a la cama con él, y no estaba segura de cuánto tiempo sería capaz de resistirse a él si lo hacía. Levantó los ojos para mirarlo y se sonrojó al ver sus ojos. Él la miraba con una intensidad que ella sólo podía imaginar lo que estaba pensando dentro de su cabeza.

Capítulo 5.

Jesse estaba de mejor humor que cuando salió de casa. Había pasado el resto del día con Trish, poniéndola de los nervios enviándole miradas intensas y un guiño aquí o allá. Sus ojos se volvían fieros de ira cuando le regañaba, como la vez que fingió que tenía algo en los ojos y luego le dijo que tenía unos labios preciosos ahora que los había visto de cerca. Por supuesto, ella había utilizado su bolso para abofetearle, y le había dolido, pero era algo que él estaba dispuesto a soportar por su bien.

Jesse sabía que estaba actuando como un pícaro, pero de nuevo, ese era el tipo de comportamiento que le haría llamar la atención de alguien como Trish, una mujer que estaba acostumbrada a ver caballeros y que ya estaba harta de ellos.

Las voces en la cocina hicieron que Jesse se detuviera en seco al entrar en la casa. Eran su madre y otro hombre. Su madre había traído a su cita a casa. Miró a su alrededor y se dio cuenta de que había dos abrigos en la percha y que también había

un zapato de hombre.

Jesse pensó en su conversación con Waylon más temprano en la mañana y se preguntó si debía irse en silencio y regresar en otro momento cuando el hombre se hubiera ido o si debía tratar de escabullirse hasta su habitación sin ser visto. Se decidió por esto último y comenzó a caminar cuando escuchó al hombre mencionarlos a él y a sus hermanos.

"Estoy preocupado por los chicos, especialmente por Frank y Waylon. No sé cómo se lo van a tomar".

"No creo que debas preocuparte por ellos", oyó decir Jesse a su madre. "Ambos son lo suficientemente mayores como para entender que la vida no siempre funciona de la manera que queremos, y a veces, hay cosas que simplemente tienes que perdonar. Es Jesse quien me preocupa, ni siquiera te conoció tan bien como sus hermanos, pero ha acumulado un enorme rencor en su corazón."

Las palabras hicieron que la cabeza de Jesse diera vueltas. ¿Con quién estaba hablando su madre? ¿Por qué él y sus hermanos le guardaban rencor?

Su curiosidad pudo más que su decisión de ocuparse de sus asuntos, así que se acercó sigilosamente a la cocina para echar un vistazo a la cara del hombre.

"Estoy segura de que todos ellos acabarán perdonándote", dijo Miriam, y Jesse hizo una pausa. "Eres su padre. Lo entenderán".

Jesse sintió que el frío entraba en su cuerpo por todas partes, y durante unos segundos, incluso se sintió mareado. No podía creer lo que oía, pero aun así se obligó a caminar más cerca de la cocina. Esta vez, no se molestó en intentar esconderse ni nada parecido.

Las dos personas que estaban en la cocina no notaron su presencia inmediatamente. La madre de Jesse estaba sentada en la mesa, y el hombre estaba en la silla de espaldas a Jesse. Se estaban besando.

"¡Oh, Dios mío!" Miriam jadeó cuando vio a Jesse y casi se cayó tratando de levantarse de la mesa. "Jesse, ¿por qué has vuelto tan pronto?" Sus ojos estaban muy abiertos y frenéticos mientras lo miraba a él y de nuevo a la persona en la silla.

"Mamá, ¿quién es ese hombre?"

"Escucha, Jesse", comenzó Miriam, dando pasos lentos hacia él. "Puedo explicarlo. No es lo que crees que es".

"¿De verdad? ¿Cómo es que no es lo que creo que es, mamá? ¿Cómo pudiste dejar que ese hombre entrara en esta casa, se sentara en esa silla como si tuviera derecho a hacerlo, e incluso lo besara?" Jesse estaba gritando al final, y odiaba que su madre estuviera llorando por su culpa, pero no podía evitarlo.

"Jesse, es tu padre". Ella sollozó.

"¡ÉL NO ES MI PADRE!" Rugió, y ella jadeó, las lágrimas cayendo más rápido por su cara. "No lo conozco. No es mi padre". La voz de Jesse era suave esta vez, e incluso tenía lágrimas corriendo por su cara.

"¡No le hables así a tu madre!" Steven Johnson se puso en pie. "Centra tu ira en mí y deja a tu madre fuera de esto. Ella no hizo nada malo".

"Cómo te atreves". Jesse dio un paso amenazante hacia él, pero fue retenido por su madre. Ella le sacudió la cabeza, con la cara mojada por las lágrimas y el miedo mezclado con la impotencia.

Miró a su padre una vez más antes de darse la vuelta y salir de la casa ignorando las llamadas de su madre.

Trish estaba fuera cuando él salió por la puerta principal, y Jesse sólo se detuvo unos segundos antes de seguir caminando hacia su coche. Oyó que le seguía pero no se detuvo.

Jesse entró en el coche y cerró su puerta al mismo tiempo que Trish cerraba también la del pasajero.

"¿Qué estás haciendo?"

"¿Estás bien? No pude evitar escuchar todo".

"Estoy bien. Sólo necesito alejarme de este lugar antes de hacer algo de lo que pueda arrepentirme. Por favor, vete".

"No. No parece que estés bien, así que voy contigo".

Jesse miró a la mujer que se mostraba obstinada. No llevaba su peluca rizada, así que su largo pelo negro caía sobre su hombro, algunos mechones se escaparon para caer sobre su cara, y Jesse se inclinó para acomodarlos detrás de su oreja.

Se inclinó más, viendo que ella no retrocedía ni intentaba escapar de su agarre.

"Voy a besarte". Le dijo y sintió su aguda respiración, pero ella siguió sin apartarse.

"Si vienes conmigo, lo tomaré como que te has retractado de las palabras de anoche. ¿Lo entiendes?"

En respuesta, Trish le rodeó el cuello con las manos y lo acercó.

Jesse sólo la besó durante unos segundos antes de apartarse.

"Habrá tiempo para esto más tarde". Dijo y arrancó el motor. El coche se alejó de la entrada justo cuando su madre salió corriendo de la casa. La observó a través del espejo mientras ella lo veía alejarse. Jesse vio que ella todavía estaba llorando.

*

"¿Dónde está este lugar?" Trish preguntó cuando llegaron a la pequeña casa de campo. "¿Es esta tu casa?"

"No", dijo Jesse y abrió la puerta. "Este es el último lugar donde mi madre o mis hermanos pensarían en buscarme. Vengo aquí cuando necesito algo de espacio para pensar".

"¿No crees que estás siendo demasiado duro con tu madre?" comenzó Trish, y Jesse negó con la cabeza. No quería hablar de su madre ahora.

"Tengo la harina y otros ingredientes que compramos en mi coche. Estás listo para empezar a practicar?"

"¿Esta noche? ¿Estás bien para...?"

"Estoy bien si tú estás bien, Trish. No te preocupes por mí. Estaré bien".

"Bien, estoy listo. ¿Con qué empezamos?"

"Empezamos descargando las cosas en la cocina y haciendo fideos para comer o algo así. ¿Seguro que quieres pasar la noche aquí?"

"Sí."

"¿Esto es sexo por lástima?"

"¿No lo quieres? Puedo irme si no quieres". Dijo Trish y se dispuso a moverse.

"¿Quién dice que no quiero?" Jesse se rió y la sujetó del brazo. La atrajo hacia el, de modo que su espalda estaba contra su pecho. La abrazó y enterró su cara entre el hombro y el cuello de ella, sólo respirando y tomando su aroma.

"Gracias por estar aquí, Trish. Estoy seguro de que habría estado bien si no estuvieras aquí, pero me alegro de que estés aquí conmigo".

Trish le dio unas ligeras palmaditas en las manos como respuesta, y permanecieron de pie durante unos segundos.

Llevaron juntos las cosas de su coche a la casa. Jesse estaba agradecido de haber pasado por la casa de campo para pasar unos días antes de mudarse a la casa de su madre, por lo que todavía estaba limpia y totalmente abastecida de alimentos seguros. Las únicas cosas que necesitaban ser reemplazadas eran las verduras.

"Es un lugar bastante acogedor", señaló Trish. "¿Cómo lo conseguiste? ¿Es alquilado?"

"No. Cuando mi tía abuela murió, me legó esto".

"Oh, vaya. Es muy amable de su parte".

"Lo sé, claro", dijo Jesse y abrió la nevera. "¿Quieres algo de comer? Tengo fideos, huevos, fideos y más huevos".

Es una gran variedad de opciones. Ni siquiera puedo decidirme". Trish se rió y saltó para sentarse en la encimera. "Creo que pediré los fideos y el huevo".

"¿Cómo te gustan los huevos? ¿Hervidos o fritos?"

"Me gustan hervidos".

Mientras Jesse trabajaba, hablaban de diferentes cosas y de todo. Para cuando terminó de cocinar y puso los platos de comida en la mesa, Jesse se sintió más ligero, y la mitad del desorden que le preocupaba había desaparecido.

"¿Quieres lavarte, o voy yo primero?"

"Yo iré primero", dijo Trish y se puso de pie. "¿Tienes algo adecuado con lo que pueda cambiarme? No sabía que íbamos a pasar la noche aquí".

"Comprobaré la ropa que tengo. Seguro que puedo encontrarte un chándal o algo así".

Mientras Trish se bañaba, Jesse encontró algo adecuado para que se pusiera y fue a sentarse en el salón. Comprobó su teléfono y vio que tenía innumerables mensajes y llamadas de su madre y sus hermanos. Incluso Annie había llamado cerca de tres veces. Jesse suspiró y apagó el teléfono. No sabía qué decirles. Tampoco estaba de humor para hablar con su madre.

"Ya he terminado", llamó Trish, y Jesse se fue a bañar, dejando el teléfono en el salón.

Más tarde, cuando ambos se habían retirado a la cama, Jesse abrazó a Trish en la oscuridad.

"¿Estás lista para hablar de las cosas ahora?" Preguntó ella, y él suspiró. "Puedo entender si no quieres hablar. Los asuntos familiares pueden ser bastante problemáticos. Por ejemplo, los míos. Hubo un tiempo en que mis padres estuvieron a punto de divorciarse por todas las palabras y miradas que recibían cada vez que salían juntos. También me acosaban en el colegio, y mucho. A veces escondía mis heridas y mis lágrimas porque no quería que mis padres se enteraran. Durante mucho tiempo, no me resultó fácil hablar de ello".

"Mi padre nos dejó cuando éramos niños". Jesse comenzó. Era la primera vez que hablaba de ello con alguien. "Frank tenía sólo siete años, Waylon cinco y yo apenas dos. No hubo discusiones, ni peleas, ni nada. Simplemente salió una mañana y no volvió. Mamá no lo tuvo fácil, no trabajaba entonces, y había dejado la universidad porque estaba embarazada de Frank, y nunca pudo volver, así que puedes imaginar lo duro que fue para ella ser madre soltera de tres niños de la nada. Su abuela nos ayudó mucho. Nos preparaba la comida y decía que hacía mucha para que mamá no la rechazara. Si no era comida, también había regalos de vez en cuando. A veces eran dinero en efectivo, otras veces ropa, zapatos e incluso libros. Durante todos estos años, nunca apareció, y luego, de la nada, entré en la casa para encontrarlo sentado como si siempre hubiera estado allí. Eso es algo que nunca podré aceptar".

"Pero sabes que es una decisión de tu madre, ¿verdad? Si perdonarlo y aceptarlo de nuevo o seguir odiándolo".

"Vamos a dormir, Trish. No quiero hablar ni pensar más en ello". Dijo Jesse y cerró los ojos, pero era mentira porque sí pensó en ello durante mucho tiempo. Incluso soñó con ello.

Capítulo 6.

Las clases de chocolatería de Trish comenzaron al día siguiente. Probarían chocolates por la mañana, y ella practicaría la repostería al mediodía. Jesse sólo le enseñó dos recetas; una para una simple barra de chocolate, y la otra para una simple magdalena de vainilla.

Al final del cuarto día, ella había dominado las recetas, y podía hacer todo por su cuenta. Pasaron los días en la casa de campo de Jesse todo el tiempo que ella estuvo practicando. No hablaron de sus padres desde la breve discusión que tuvieron la noche que llegaron. Trish se dio cuenta de que él también evitaba su teléfono como la

peste, no quería hablar con sus hermanos ni con su madre, y ella se sentía culpable por formar parte de su engaño al mentir y decir que no sabía dónde estaba cuando su familia la llamaba para preguntar.

"¿Hay algo en tu mente?" Dijo Jesse, rodeándola con sus brazos desde atrás. "Pareces tan perdida en tus pensamientos".

"Sólo estaba pensando en ti". Se lavó las manos y suspiró. Trish sabía que la conversación que iba a tener con él no sería fácil. Había intentado sacar el tema varias veces, pero las reacciones de él habían sido más que suficientes para disuadirla.

"¿Qué pasa conmigo?"

"Nada, sólo el hecho de que te has estado escondiendo aquí y evitando a tus padres y hermanos. No estoy seguro de que eso sea algo saludable".

"No quiero hablar de eso". La soltó y la hizo alejarse.

"No puedes seguir escondiéndote aquí todo el tiempo. ¿Piensas evitar a tu familia para siempre?"

"¿Qué tiene que ver contigo?" Disparó. "Como has dicho, es mi familia, no la tuya".

"Sólo hablo porque me preocupo por ti. Lo que estás haciendo no es saludable ni para ti ni para tu familia. No puedes seguir..."

"¿Por qué no te callas y te ocupas de tus asuntos?" Gritó, y Trish se quedó muda. "Te he dicho que no quiero hablar de ello, te he dicho que lo dejes en paz, pero no lo dejas. No es como si fueras mi esposa o mi novia; sólo eres..."

"¿Sólo soy qué?" le preguntó Trish cuando no completó la frase. "¿Una mujer tonta que pensó que la atracción que sentía hacia ti era mutua? ¿Una loca que pensó que había cruzado el nivel de la amistad contigo y que era algo más?" Se secó las lágrimas con furia. "Siento haber sobrepasado mis límites. Gracias por enseñarme lo que necesitaba aprender". Empezó a salir de la cocina y se detuvo.

"Por cierto, creo que eres una persona egoísta por ser tan dura con tu madre, que pasó tanto por ti. También creo que no la mereces a ella ni a ninguno de tus hermanos".

Se apresuró a la habitación en la que habían pasado varios momentos haciendo el amor y cogió sus cosas. Jesse todavía estaba de pie en la cocina cuando ella regresó. Trish no llevaba mucho con ella, sólo una pequeña bolsa de ropa que había ido a llevar a casa unos días atrás.

Mientras salía de la casa, esperaba que él la detuviera o fuera tras ella, pero no hizo nada de eso. Trish se alejó un poco de la casa antes de ver un coche que se dirigía hacia ella.

Extendió la mano y esperó que fuera un taxi. El coche se detuvo frente a ella y Trish lo reconoció al instante, aunque nunca lo había visto antes. Era Frank Johnson.

"Entra. Te llevaré a casa". Dijo, y ella subió. "Os habéis peleado, ¿verdad?"

Trish asintió sin hablar. No confiaba en sí misma para contener las lágrimas si abría la boca.

"Lo siento por él. Ya sé que es su culpa. Debe haber sido terco en algo o ha dicho alguna estupidez, de la que seguro se está arrepintiendo".

"¿Cómo estás tan seguro de eso?"

"Es un rasgo de los hermanos Johnson. Todos hemos hecho o dicho alguna tontería a las mujeres que amamos".

"Jesse no está enamorado de mí. Él mismo lo dijo".

"La negación es otro rasgo que tenemos. Créeme, Jesse desearía haber corrido detrás de ti ahora que te has ido".

Trish no dijo nada a eso, y el resto del viaje se hizo en silencio. No tardaron en llegar a la casa, y cuando el coche se detuvo, ella dudó.

"Tu madre, ¿cómo está?"

"Está bien. Preocupada por Jesse, pero también está bien".

Tenía en la punta de la lengua preguntarle qué pensaba de que su padre también apareciera, pero recordó las palabras de Jesse sobre que no le correspondía hablar, y se contuvo.

"¿Te preocupa cómo estamos afrontando Waylon y yo el regreso de nuestro padre?"

Trish asintió en silencio.

"Mamá me lo dijo hace mucho tiempo, y yo se lo conté a Waylon. No fue fácil para mí aceptarlo, pero cuando lo pensé, no se trataba de mí, y no había nada que aceptar. Todavía estoy enojado con él, y tal vez seguiré enojado por mucho tiempo. Pero eso no

significa que me interponga en el camino de la felicidad de mi madre si eso es lo que quiere".

"Ojalá Jesse entendiera eso". Trish suspiró.

"Lo hará", prometió Frank. "Tardará algún tiempo, pero lo entenderá pronto. A mí tampoco me resultó fácil, pero lo conseguí, así que Jesse también lo hará. Me dirigía a hablar con él cuando te vi".

"¿Cómo sabías que estaba allí? Dijo que era el último lugar donde ustedes lo buscarían".

"Eso es cierto. No pensamos en ello hasta que mamá lo mencionó hoy. Quería venir ella misma, pero estaba preocupada por él. Creo que ser el último hijo le ha estropeado".

"Gracias por traerme a casa, Frank". Tish sonrió y abrió la puerta.

"Gracias por estar con mi hermano todo este tiempo, Trish, y por favor, hazme un favor, no lo abandones todavía. Pronto entrará en razón".

Trish no dijo nada a eso, pero en su corazón, ella también esperaba lo mismo.

Casi una semana más tarde, Trish por fin había realizado su transmisión en vivo, y la recepción de los fans indicaba un gran aumento en las ventas de sus libros. Alex no cabía en sí de gozo.

"Sabía que iba a funcionar". Repetía, y Trish se limitaba a poner los ojos en blanco. No se molestó en recordarle a Alex que ella había dicho lo contrario hace unas semanas".

"Entonces, ¿cuándo te vas a ir?" preguntó Alex. "Ya ha pasado un mes. ¿A qué esperas?"

"A nada." Trish suspiró. Había pasado más de una semana desde que salió de la casa de Jesse y más de una semana desde que lo vio por última vez. Sin embargo, se había reconciliado con su madre. Ella lo había visto entrar y salir varias veces por su ventana. No hablaba mucho con su padre, aunque ninguno de los Johnson lo hacía.

"¿Por qué suspiras como un poeta enamorado de la época victoriana?" preguntó Alex, y Trish volvió a suspirar.

"No es nada".

"¿Estás segura? Parece que un pueblerino de aquí te ha robado el corazón".

Trish se rió e ignoró la pregunta de Alex, sacando otro tema para que conversaran. Hablaron durante un largo rato hasta que Alex se puso de pie y se despidió de ella.

"¿Tienes hambre?" preguntó la abuela de Trish al volver de despedir a Alex.

"No, estoy bien. Creo que tengo antojo de pizza o algo así".

"¿Quieres hablar de ti y de Jesse?"

"Abuela", se rió Trish. "No hay nada que decir sobre Jesse y yo".

"¿De verdad?" La señora Hall sonrió y negó con la cabeza. "¿Entonces por qué ha estado paseando de un lado a otro como si quisiera entrar pero tuviera miedo de hacerlo?".

Trish salió corriendo de la casa y se detuvo al verlo. No se dio cuenta de lo mucho que le echaba de menos hasta que le miró fijamente. Él le había pedido que se mantuviera alejada, así que ¿por qué corría hacia él?

"¡Trish! Espera, por favor!" Jesse pidió cuando la vio volverse hacia la casa. Había pensado en ir a llamar a su puerta, pero no estaba seguro de si ella querría verle o no.

"¿Qué quieres, Jesse? ¿Vienes a decirme que me meta en mis asuntos otra vez?"

"No, ¿por qué iba a hacer algo así cuando mis asuntos son también los tuyos?"

"¿Cómo es eso posible?" Se burló. "¿Cuando soy una mujer cualquiera de la calle? ¿Cuando no es como si fuera tu esposa o tu novia?"

"Siento haberte dicho esas palabras". Jesse dejó de lado la expresión juguetona de su rostro y se disculpó. "Me gustaría hablar contigo. ¿Podemos hablar dentro?"

"No, estoy ocupado haciendo la maleta".

"¿Te vas?" Su corazón dio un vuelco. "¿Por qué?"

"Porque he hecho lo que he venido a hacer, no es que tenga nada más que me retenga aquí".

"Trish, por favor, ¿puedo tener al menos unos minutos de tu tiempo?"

"No."

"Sí, puedes". La Sra. Hall dijo de la nada. "Ella no está haciendo nada. Ustedes dos pueden entrar y hablar".

"Abuela", protestó Trish. "A veces, es casi como si Jesse fuera tu nieto biológico, y yo una extraña".

"Oh, cállate". La señora Hall puso los ojos en blanco. "La gente suele cometer errores que hieren un poco a quienes se preocupan por ellos. Mientras estén dispuestos a entender que se han equivocado y a pedir una segunda oportunidad, creo que se merecen una segunda oportunidad. Os dejo con ello. Me dirigía al parque de todos modos".

"Habla", dijo Trish en cuanto cerró la puerta. Cruzó los brazos sobre el pecho y miró fijamente a Jesse, que estaba de pie frente a ella.

"Te quiero". Dijo.

"Habla claramente". La regañó.

"Trish, por favor". Se acercó a ella. "Después de que te fuiste, me di cuenta de que todo lo que decías era cierto, y que el problema no era que mi madre se llevara a mi padre. Es porque yo era demasiado egoísta. No pude ver que era la vida de mi madre la que tenía que vivir y que el hecho de que mi padre se fuera no era algo que me afectara sólo a mí."

"¿Por qué me cuentas todo esto?"

"Porque te quiero. Me encanta cómo sonríes y tus ojos se iluminan cuando lo haces. Me encanta cómo se levanta tu barbilla cuando te enfadas y cómo encajas perfectamente en mis brazos. Me encanta despertarme contigo, verte nada más abrir los ojos. Los días que pasé contigo en la casa de campo me hicieron sentir que mi vida estaba por fin completa y esta semana sin ti es algo por lo que no quiero volver a pasar. Te quiero, Trish".

"Sigue diciendo eso y puede que te lo devuelva". Ella sonrió, sus ojos brillando con lágrimas.

"Te quiero, Trish Roberts, te quiero".

"Yo también te quiero, Jesse Johnson".

"¿Puedo besarte?" Preguntó.

Como respuesta, Trish le rodeó el cuello con los brazos y lo acercó, sus labios se encontraron con los de él con un suspiro de alivio.